Turismo ecológico en la selva del sur del Perú

El Parque Nacional de Manú es la reserva natural más grande del Perú y uno de los pocos que conserva virgen la belleza del Amazonas. Ubicado en el estado Madre de Dios, cerca del límite con Brasil y Bolivia, es un lugar muy especial para el turismo ecológico.

Por Ariel Abramovich

Muy temprano, pasadas las cinco de la mañana, el sol sale para despejar la bruma nocturna. La luz incrementa paulatinamente su intensidad e ilumina lateralmente las palmeras que cubren las orillas de las lagunas y pantanos del estado de Madre de Dios, considerado por los ecologistas la región más importante del Perú por la variedad de especies que lo habitan. El deshielo de las cumbres de los Andes Centrales origina, en la vertiente oriental de los cordones cordilleranos, una serie de arroyos y afluentes que forman la cuenca del río Amazonas. Al pie de los cerros lindantes con la ciudad de Cuzco, se encuentran las nacientes del enigmático río Madre de Dios que sigue su curso atravesando la selva del sur del Perú, donde se encuentra el Parque Nacional de Manú, considerado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco.

Una ciudad en la selva

Los 28.000 habitantes de Puerto Maldonado (a unos 1700 km. de Lima, cerca del límite con Brasil y Bolivia) viven en una ciudad serena pero activa; alterada únicamente por el ruido de los cholo-taxis, una moto a la que se le incorpora una cabina en su parte trasera. La capital de la región está enclavada en medio de la selva, en un entorno privilegiado donde explota, a cada paso, la vida en sus infinitas y más creativas formas.

La jungla tiene en su dilatada extensión un encadenamiento de tres variantes ecológicas: la alto andina, la ceja y la selva baja. Las diferencias del clima, que va del frío seco al cálido húmedo, imponen características muy particulares. Uno de los elementos que cohesiona la zona, a pesar de las marcadas diferencias, es el conmovedor silencio de la selva. En esa bóveda verde es posible escuchar el vuelo rasante de las garzas, las tímidas pisadas de alguna ardilla, el rumor constante de los grillos.

Etnias y culturas

En Perú las diferencias geográficas van en paralelo a las culturales. Hay tres grupos bien diferenciados: la gente de la costa, los andinos y los charapas, el grupo minoritario y más relegado, que vive en las áreas selváticas. En el estado de Madre de Dios las comunidades pertenecen a la etnia esseeja, que hasta hace medio siglo casi no tuvieron contacto con el

hombre blanco.

La mayoría de los indígenas prefiere dar la espalda a la civilización occidental y conservar sus tradiciones ancestrales. Su economía se basa en la pesca, especialmente del pez gato, la caza de aves y la recolección de castañas (se puede llegar a obtener unos 150 kg. por árbol y son exportadas a EE.UU. y Europa).

Un día en la floresta

El amanecer es el momento ideal para los paseos en canoa por las cochas (en quechua, laguna) que bañan la zona de la selva pantanosa. En la vegetación impenetrable se destacan las copas de renacos y lúpunas, elevadas a más de cuarenta metros. Esporádicamente, la tranquilidad es interrumpida por el canto quejoso de los guacamayos, que vuelan en ruidosos grupos, o el acercamiento curioso de alguna de las casi 800 especies de aves que conviven en la zona.

Como durante el día los caimanes se esconden en el follaje, es preciso salir por la noche e iluminar la fosforescencia de sus ojos para descubrirlos. En compensación, las pocas nutrias que aún sobreviven, ofrecen un verdadero espectáculo de ballet acuático. Los grupos, de unos ocho ejemplares, suelen nadar en círculos, sin temerle a los binoculares y lentes que los admiran desde cerca.

La presencia constante de visitantes, aunque en número reducido, ahuyenta a los grandes felinos que antes de la caza desmesurada se enseñoreaban por la floresta tropical. Eventualmente, en los paseos por las cochas, se pueden ver jaguares y pumas en los troncos bajos de los árboles, descansando altivos, sensuales y a despecho del peligro de extinción.

Después del desayuno se impone el paseo por las trochas abiertas alrededor de los lodges, albergues sencillos que en plena selva ofrecen un servicio completo y, en general, de muy buena calidad. Los caminos suelen ser circulares (salen y llegan del mismo punto) para que los visitantes puedan recorrerlos sin perderse. Muchos tramos son oscuros, ya que la espesura del follaje alto tapa los rayos del sol. Los arbustos bajos, las palmeras de chapaja y las variantes de helechos son ejemplos de las adaptaciones que genera la competencia por la luz, a la que difícilmente acceden debido a la sombra que arrojan los ficus y castañas, con troncos altos plagados de lianas.

En las casi 250 especies de árboles que se pueden encontrar en una hectárea de bosque del estado de Madre de Dios hay un enorme potencial económico y científico. Una gran parte de los fármacos se producen en base a plantas de la floresta tropical, aunque la mayoría todavía no fue clasificada. Las raíces encontradas en la zona ofrecen otra particularidad. La profundidad hasta la que se pueden encontrar nutrientes no supera los dos metros, por eso los árboles grandes extienden sus raíces hacia los costados, y pueden llegar a los cien metros.

Durante la tarde el sol no tiene piedad y obliga a la siesta. Los pájaros oropéndola, que imitan a la perfección la caída de una gota de agua, producen con su canto el clima ideal para relajarse. Mientras los sentidos se acomodan a las percepciones del nuevo microcosmos, el tenue olor del ajosquiro, muy similar al del ajo, y el frescor de las plantas húmedas, completan la armonía del entorno.

Por los senderos del bosque primario, donde las ramas se entremezclan con las flores rojas de las heliconias, suelen cruzarse ardillas y monos machín. El verde oscuro de las plantas bajas contrasta con el colorido de las mariposas, cuya variedad supera las 1200 especies. En las zonas pantanosas se pueden ver las más grandes y coloridas. Vuelan erráticamente en círculos cerca del suelo embarrado y, esporádicamente, acompañando a tortugas a la vera de la orilla.

Cuando el sol baja, la quietud vuelve a reinar en los bosques, ríos y lagunas, pero el día nunca muere sin antes imprimir en el cielo y el agua el sello

incandescente del atardecer de la selva. Por la noche, mientras en los albergues los guías improvisan clases sobre el ecosistema, los insectos intensifican su actividad y los murciélagos visitan las cochas. A la mañana siguiente los pericos y guacamayos se reúnen en las colpas, donde comen arcilla blanca para purificar su sistema digestivo. Los sentidos se saturan con los intensos tonos rojo, azul, amarillo y verde, y se preparan para gozar durante otro día los infinitos y eternos ciclos de la naturaleza.

Albergues en la selva

Las reservas naturales en el estado de Madre de Dios superan los 2 millones de hectáreas. Un grupo de ONGs ambientalistas desarrolla proyectos que consisten en la compra, facilitada por el Estado, de determinadas áreas para la creación de reservas naturales. Selva Sur y Perú Verde poseen más de 5000 hectáreas y manejan algunos de los lodges, que son visitados principalmente por turistas de EE.UU. y Europa.

En las zonas de Tambopata-Candamo y Lago Sandoval, cercanas a Puerto Maldonado, hay unos diez albergues, propiedad de inversores europeos y de ONGs (cuando los terrenos pertenecen a particulares peruanos, los explotan en sociedad). Los establecimientos proponen diversas alternativas: la mayoría tiene un servicio que incluye pensión completa y excursiones, a un precio que ronda los $ 60 diarios; otros dan alojamiento exclusivamente, a un costo de unos $15 por noche. Los circuitos duran entre 3 a 5 días, durante los que se realizan, incluso después de la cena, caminatas y paseos en catamarán para observar la flora y fauna.

En la reserva de Manú hay cuatro lodges. Los valores son más elevados por ser una zona de difícil acceso y mayor atractivo. Los paquetes de cuatro días y tres noches rondan los $1100. Otra opción, aunque en muy pocas zonas, es acampar acompañados por guías.

Datos Utiles

Cómo llegar: A la reserva de Tambopata-Candamo y al lago Sandoval se accede en bote desde Puerto Maldonado, que tiene vuelos diarios a Lima. Para llegar a la reserva de Manú hay que ir a Cuzco y viajar por tierra (durante un día y medio) o tomar una avioneta hasta Boca Manú.

Recomendaciones: Para observar la flora y fauna de día es ideal un par de binoculares, mientras que las salidas nocturnas requieren el uso de linternas.

Precauciones: Existe la posibilidad de contraer enfermedades endémicas. Se recomiendan las vacunas que previenen: la hepatitis, fiebre amarilla y malaria. El repelente de mosquitos y el protector solar son artículos imprescindibles. Es conveniente llevar cuatro mudas de remeras de algodón, camisas de mangas largas livianas y medias; dos pantalones, una malla y una campera para lluvia.

Qué comer: La comida más típica es la patarashca, pescado cocido a la brasa envuelto en hojas de plátano. Otros platos tradicionales son: el cebiche de corvina, las ensaladas de los exquisitos palmitos de la zona y el juane, una abundante porción de mandioca o arroz, también envuelto en hojas. Las bebidas más populares, como la aguagina y el mazato, se preparan en base a la yuca (mandioca) fermentada.

Clima: El clima es cálido y húmedo, con días de intenso calor, noches frescas y lluvias frecuentes. La temporada seca se prolonga de abril a noviembre, la estación de lluvias es desde diciembre a marzo.

Más información: Oficina de Turismo de la República del Perú, Libertador 1720, tel.: 802-2000. Horario: lunes a viernes de 9 a 13 y 15 a 17. Internet: http: //www.rep.not.pe/promperú. En Perú, Inkanatura Travel ofrece paquetes a los lodges con traslado incluido. Internet: www.inkanatura.com.